



REVISTA DEL TALLER LITERARIO DE LA TERBI

Nº 5

Abril

2018

Con el tema: Paradojas temporales

Relatos de:

Belén Fernández Crespo

Félix Díaz González

José Cascales Vázquez

Dolo Espinosa

Ricardo Manzanaro

Carlos Enrique Saldivar

Joan Antoni Fernández

Dan Aragonz

TALLER LITERARIO TERBI

Número 5 / Marzo 2018

PARADOJAS TEMPORALES

SUMARIO

Sumario _____	0	“Bucle temporal 2” Félix Díaz González _____	26
“La variable” Belén Fernández Crespo _____	1	“Tipos de contratos de trabajo” Ricardo Manzanaro _____	27
“Al regreso” Ricardo Manzanaro _____	1	“Sobre demanda de servicio” Dan Aragonz _____	27
“Condición previa” Ricardo Manzanaro _____	2	“Estadística” Ricardo Manzanaro _____	28
“Secuestro en el tiempo” Felix Díaz González _____	2	“Mensaje de uno mismo” Carlos Enrique Saldivar _____	29
“Bucle” Ricardo Manzanaro _____	8	Biografías de los autores _____	30
“Coherencia” Dolo Espinosa _____	8		
“Nicho de oportunidades laborales” Ricardo Manzanaro _____	10		
“Fallo realidad” Dan Aragonz _____	11		
“Deficiente” Joan Antoni Fernández _____	15		
“Tempus Fugit” José Cascales Vázquez _____	16		
“Instituto de preservación histórica” Ricardo Manzanaro _____	24		
“Bucle temporal” Félix Díaz González _____	25		



¿Quieres participar en el Taller de la TerBi? : <https://www.facebook.com/groups/1375355086037758/>

Imagen de portada: Geralt, de pixabay



safe creative

Prohibida la reproducción total o parcial de esta revista.
Los autores mantienen los derechos de sus obras.

LA VARIABLE

BELÉN FERNÁNDEZ CRESPO

A pesar de copiar en repetidas ocasiones los números premiados de la lotería del día anterior, la suerte le era esquiva: indefectiblemente, el agraciado era Paco Robles.

Sólo después de varios viajes al pasado, Higinio se dio cuenta de la realidad.

Por más cálculos matemáticos que hiciera, le era totalmente imposible controlar la variable del Destino.

AL REGRESO

RICARDO MANZANARO

Tras dos años viajando casi a la par que los rayos de luz, regresó a la Tierra, teniendo ya asumido el radical cambio del planeta, sus habitantes y la tecnología, tras los cientos de años transcurridos allí.

Pero cuando aterrizó todo estaba igual que cuando lo dejó. Tecnología, ciudades y personas no diferían en nada a las de su época.

Unos segundos después sonrió al ver un cartel: "Bienvenido al pueblo-museo del siglo XX"

CONDICION PREVIA

RICARDO MANZANARO

Ante los problemas surgidos, las autoridades establecieron la obligatoriedad de pasar un reconocimiento psicológico, previo a autorizar a una persona a usar la máquina del tiempo, para viajar al pasado. Especialmente se remarcó el empeño de los psicólogos para que diagnosticaran, y, consecuentemente, excluyeran a todos los que tuvieran Complejo de Edipo

SECUESTRO EN EL TIEMPO

FELIX DÍAZ

Marzo.- Todo el planeta anda revuelto con la noticia del asteroide JL-45, que impactará contra la Tierra en tres años; la gente hace toda clase de sugerencias a través de las redes sociales e Internet.

Abril.- Las agencias espaciales reconocen que muchas de las ideas para desviar el JL-45 no son realizables. En particular, no es posible desintegrarlo con un impacto porque no es un bloque sólido sino una masa de grava y rocas de tamaño variado.

Mayo.- Siguen las ideas para evitar el impacto. Un usuario, con alias Electron, sugiere congelar toda la masa, usando agua líquida, y luego moverlo con cohetes. Dado que el JL-45 aún está más allá de la órbita de Marte, la idea es practicable: el hielo se mantendrá sólido el tiempo suficiente.

Julio.- Se lanza el proyecto Aquario, destinado a verter agua líquida (hielo fundido) en el asteroide para hacerlo una masa sólida. Le sigue la nave Motor, con los sistemas que se acoplarán al JL-45 una vez que sea una masa rígida.

Enero.- Aquario llega al asteroide. Empieza a verter agua en su interior.

Febrero.- Motor acopla los sistemas de cohetes que deberían desviar el asteroide.

Marzo.- Los sistemas colocados por Motor funcionan según lo previsto. El JL-45 es una masa sólida y se comporta como tal.

Mayo.- El JL-45 pasará a un millón de kilómetros de la Tierra.

Junio.- Se descubre que Electron es un niño de 11 años llamado Martín López.

Julio.- Martín López es secuestrado.

Agosto.- Martín López inventa una máquina para viajar por el tiempo (Rectificación: esta última línea debe ser anulada) (Maldito transcriptor oral que no permite el borrado).

Martín salía del centro de enseñanza secundaria cuando vio a los hombres de negro. Eran cuatro y lo rodearon sin que él pudiera hacer nada para evitarlo. Le taparon la boca y lo llevaron a un vehículo aparcado en las cercanías.

Martín supo de inmediato que el vehículo no era de su época o lugar. O bien eran extraterrestres o bien viajeros del tiempo. Dado que tenían un aspecto muy humano, concluyó que serían hombres del futuro.

El vehículo no despegó. Simplemente, todo se volvió oscuro y enseguida se iluminó el exterior.

Estaban en un enorme hangar iluminado. La gravedad, el ambiente, hacían pensar que era la Tierra, sin duda. Pero en algún futuro lejano.

Martín lamentó como nunca haber dado la cara por el equipo “Electron”. Todo el mundo creía que él solo era “Electron”, cuando en realidad eran tres. Sólo esperaba que Julián y Luisa buscaran la forma de encontrarlo.

De los tres que formaban “Electron”, Luisa era la más destacada, y eso ya era decir mucho siendo todos ellos genios.

Ella fue quien se dio cuenta de que algo raro pasaba, cuando Martín no se presentó a la reunión a las 4, como era lo normal. Él era siempre puntual como un reloj.

Julián fue a buscarlo a su casa, situada a pocos metros de las suyas.

Llegó a tiempo de ver desaparecer la nave temporal.

—¡Te lo aseguro, Luisa, era una máquina del tiempo!

—Como hipótesis nos vale, si la viste desaparecer. Pero podría haberse ido volando; si lo hizo muy deprisa...

—Pero no me suena el diseño de ese vehículo. No tenía alas, ni mecanismos de elevación, fueran rotores o motores a reacción. Si se elevó, lo que no le vi hacer, ya me dirás cómo, salvo con tecnología ajena.

—Podrían ser extraterrestres.

—A través del parabrisas vi dos seres humanos, vestidos de negro. Y juraría que detrás iban dos más, con Martín entre ellos, pero no lo vi bien.

—Vale, se me ha ocurrido una idea de cómo podría ser posible viajar en el tiempo. Si extraemos un bosón de Higgs de un neutrino, tendríamos una partícula sin masa que se movería a la velocidad de la luz y luego...

—Espera, espera, ¡no vayas tan deprisa! ¿Sabes cómo viajar por el tiempo? ¿Serías capaz de construir una máquina del tiempo?

Julián estaba asombrado. Sabía que Luisa era lista, ¡pero tanto...!

—¡No, hombre! Sólo se me acaba de ocurrir una idea. Habría que estudiarla, ver si es factible. Y, en todo caso, nunca podremos tú y yo hacer una máquina del tiempo con nuestras manos. Pero estaba pensando en las perturbaciones del espacio-tiempo...

—¿Sí?

—Podríamos enviar una señal a Martín, si nos damos prisa. El lugar donde se fue esa máquina aún podría estar permeable.

—¿Y llevarnos a nosotros al futuro?

—¿No te dije que no tenemos los medios? Pero sí podemos enviar un haz luminoso. Si emitimos una luz roja, una parte de sus fotones tendrían la capacidad de moverse por el espacio-tiempo.

—Luego me lo explicas. Creo que la clave está en darnos prisa.

Los dos hombres de negro que habían acompañado a Martín en el asiento, se encararon con él. Hablaban su lengua, pero con un acento extraño. Los otros dos permanecieron callados e inmóviles.

—No queremos que construyas la máquina del tiempo —dijo uno el que parecía más viejo.

—No sé nada de máquinas del tiempo. Los dos hombres se miraron entre sí.

—Bueno, pero la construirás en tu futuro. No lo queremos.

—¿Y qué me haréis para impedirlo? Si me matáis, no habrá máquina del tiempo, pero vosotros no existiréis.

—No te haremos nada. No podemos cambiar el futuro, si eso nos afectaría.

—Pero es que ya lo habéis cambiado. Ahora que sé que es posible viajar por el tiempo, podré ponerme a trabajar en el tema. Antes ni siquiera sabía que fuera posible. más que impedirlo, creo que vosotros estáis permitiendo que exista la máquina del tiempo.

Ambos hombres se miraron otra vez. Las cosas no estaban saliendo como esperaban.

En ese momento, una luz roja iluminó el cronómetro.

Era la señal para volver al pasado, si querían evitar alteraciones graves.

Empujaron a Martín al aparato y subieron todos a bordo.

Todo se volvió negro otra vez. Cuando se iluminó, estaban en el patio de la casa de Martín.

Julián había hallado papel plástico de color rojo; con él envolvió la linterna que trajo Luisa.

—La verdad, es estúpido usar un filtro con luz LED. Nos habría bastado con seleccionar sólo los LED rojos, anulando los verdes y azules.

—Ya, pero no hay tiempo para eso.

Con la linterna recubierta de rojo, la luz que emitía la linterna era de ese color; apuntaron con ella al punto donde, según Julián, había desaparecido el aparato.

Minutos más tarde, aparecía el extraño artefacto. Dentro había cuatro hombres de negro. Y Martín.

El niño salió, y al poco el aparato volvió a desaparecer.

Contentos, los tres se fueron al cuartel general de Electron, el cuarto de juegos de Luisa en su casa.

La chica explicó a Martín su idea para los viajes en el tiempo.

—Lo curioso es que, si no es por este extraño suceso, nunca habría tenido esta idea.

—Eso mismo le dije yo a los hombres de negro —observó Martín.

—Así pues —concluyó Julián—, ¿qué fue primero, el secuestro en el tiempo o la idea de cómo viajar por el tiempo?

BUCLE

RICARDO MANZANARO

Carlos se introdujo en la máquina del tiempo. Regresó 40 años atrás, cuando su padre no había conocido a su madre. Carlos fue a asesinarle, pero su padre fue más diestro y le mató a Carlos.

Semanas después conoció a su futura esposa, se casaron y engendraron a Carlos. Carlos creció y años después se introdujo en la máquina del tiempo. Viajó al pasado, e intentó asesinar a su padre. Pero éste fue más diestro y le mató a Carlos. Luego conoció a su esposa y engendró a Carlos.

Carlos creció y se introdujo en la máquina del tiempo...

COHERENCIA

DOLO ESPINOSA

— Si vienes conmigo al pasado - dijo el viajero del tiempo - podrás cambiar todo lo que no te guste de tu presente.

Jorge dio un primer e impulsivo paso hacia adelante y luego se detuvo pensativo.

— Hum —dijo Jorge, que era muy de “hums”—, si yo hubiera ido al pasado para cambiar el presente tendría que recordarlo, ¿no?

— No sé —dijo el viajero del tiempo cruzando los brazos en muestra de impaciencia—, nunca se me había ocurrido pensar en ello. Yo es que pienso poco, la verdad.

— Hum —volvió a repetir Jorge, que ya hemos dicho que era muy de “hums”—, pero el caso es que yo no recuerdo haberme encontrado conmigo mismo.

— Bueno —replicó el viajero del tiempo mientras excavaba en su oreja derecha—, quizás no te reconociste.

— Hum —insistió Jorge, que también era mucho de insistir—, es un buen punto, pero... — Jorge dejó la frase en el aire mientras miraba un mensaje que le acababa de llegar.

— ¿Pero? —inquirió el viajero que ya empezaba a impacientarse.

— Pero aunque no me hubiera reconocido tendría que recordar el mensaje que me había dado y cambiar mi vida, ¿no?

— Supongo —dijo el viajero ya con cara de hastío.

—Luego, una de dos, o no viajé al pasado o después del viaje sufrí un ataque de amnesia que no me permite recordar nada, ¿no te parece?

— Supongo —repitió el viajero abriendo la boca en un enorme bostezo.

— Hum —repitió Jorge su palabra favorita.

—¿Hum? —inquirió el viajero.

Jorge, pensativo, metió la mano en el bolsillo de su chaqueta, donde llevaba, vaya usted a saber por qué, una pequeña pistola.

Y, sin más, sacó la mano y la pistola del bolsillo, apuntó y disparó al viajero del tiempo que cayó al suelo y pasó al otro lado aún con cara de sorpresa.

— Lo lamento mucho —dijo Jorge al viajero muerto—, pero siempre he sido un defensor del principio de autoconsistencia de Nóvikov.... Hum.

NICHO DE OPORTUNIDADES LABORALES

RICARDO MANZANARO

Una posible solución a su problema de desempleo surgió en la mente de Juan. Doctor en Historia, sin embargo languidecían él y su cuenta corriente, ante la ausencia de ofertas de trabajo para historiadores, incluso de las consabidas clases en los colegios.

Decidió recurrir a una novedosa tecnología, que, aunque de alto coste, podría solucionar su problema. Cargado con cientos de unidades de memoria, atiborradas de datos, se introdujo en la cámara de hibernación que había alquilado.

Mil años después, tras salir de la criogenización, consiguió rápido empleo como especialista en siglos XX y XXI. Recordaba mejor que nadie aquella época, como si hubiera estado allí hasta el día anterior.

FALLO REALIDAD

DAN ARAGONZ

Un joven con gafas que salió del ascensor, esquivó los cables que instalaban los camarógrafos sobre el plató y se acercó al presentador.

— ¿Me llamó señor Novich?

—Sí ¿Es verdad lo que me han informado por el audio, hijo? —dijo el hombre de traje, y se arregló nervioso la corbata, sudando mientras uno de los sujetos lo encuadraba en la cámara de video.

—No lo sé, señor. Solo sé que la imagen se ha compartido en centenares de países y es de lo único que se habla en los medios de comunicación. —dijo el joven, hundiendo sus lentes entre su ceño.

— ¿Pero es verdad lo que dicen?

—Tampoco lo sé, señor. Pero sea lo que sea, interrumpió el proyecto “MOD” —dijo el joven.

— ¿Hablas de esa máquina de la D.I.A (Departamento de Inteligencia Artificial) de Google?.

—Sí. Hoy era su despertar oficial y está todo el mundo desesperado por saber qué ocurrió— dijo el joven— Tienen a todos los servicios de investigación del planeta buscando el lugar del suceso. Aunque se habla que las coordenadas de la imagen pueden ser falsas.

—Pero esos científicos y toda su mierda de tecnología. ¿No lo saben?

—No. Porque sus propias cámaras, que sacan cientos de fotogramas por segundo, fueron jaqueadas tan solo captar esta cosa— dijo el joven, que le entregó una hoja de papel con la imagen en las manos.

— ¡Dios santo! ¿Es un extraterrestre? —dijo el presentador, mientras observaba como las luces le daban en el rostro y los camarógrafos se acomodaban en sus puestos para salir al aire.

—No es oficial. Pero es lo que tenemos de momento y todos están informando lo mismo.

—Pero no puedo decirle a la gente que es un extraterrestre. No veo nada más que pixeles aquí— dijo Novich, que señaló la imagen con un dedo.

—Fueron solo milésimas de segundo y desapareció de los tiros de cámara. No hay ninguna explicación lógica hasta ahora que pueda aclarar la situación.

— ¿Estás seguro que esto no es una noticia falsa? De esto depende de mi carrera—dijo Novich, con el rostro rígido.

—Al aire en cinco, cuatro... —gritaba un ayudante de fondo.

—Es lo que tenemos de momento, señor. Todos quieren saber qué diablos es esa cosa—agregó el joven.

—Tres, dos...

—Lo mantendré informado — dijo el joven y se alejó hasta el ascensor.

— ¡Bienvenidos a Telemundo! Interrumpimos su programa habitual, para informales de un acontecimiento insólito que ha ocurrido hace algunos minutos.

Novich retrocedió unos pasos y tomó posición delante de una enorme pantalla que mostraba el logo del canal.

— Si la llegada a la Luna, la bomba nuclear y la invención de internet cambiaron radicalmente nuestra historia. Esto que estoy por contarles, cuestionará todo lo que ustedes conocen por realidad.

El texto que leía el presentador pasaba por la cinta electrónica sobre la cabeza de los camarógrafos.

—Los sistemas fotográficos de Google, dispuestos en millones de coordenadas alrededor de todo el planeta Tierra, han captado la presencia de una extraña criatura, que insinúan, según sus fuentes oficiales, habría interrumpido el proyecto más ambicioso de Google —dijo mirando la pantalla que tenía detrás, donde iban apareciendo varias imágenes del proyecto— Les hablo de “MOD”. La inteligencia artificial que estaba dispuesta a despertar hoy, Jueves 13 de Abril de 2044, y que ha sido cancelada por el incidente hasta nuevo aviso.

Novich se llevó la mano derecha, al audio que portaba en su oreja.

— ¿Estás seguro de lo que estás diciendo, hijo? —dijo Novich, que sacudió la cabeza sin entender lo que estaba escuchando —No se mueva de su asiento. Volvemos después de estos anuncios. —dijo con la voz nerviosa y se quitó el auricular de la oreja, cuando vio que la luz roja que lo grababa se apagó.

Edward Novich comenzó a darse vueltas por el plató, nervioso, mientras indicada a los muchachos de maquillaje, que no lo tocan. Solo se tranquilizó cuando apareció el joven del departamento de prensa, que salió por el ascensor y se le acercó.

—Déjame ver si he entendido bien. —dijo el presentador, dándose la vuelta para mirar la imagen de la I. A de Google sobre la pantalla. — ¿Este enorme monstruo, lleno de cables y circuitos, no tiene buenas intenciones hacia nosotros? ¿Es lo que tratas de decir?

—No lo sabemos todavía, señor. Por lo que quizá el apagón provocado a las instalaciones, puede haber sido solo una alerta. Una advertencia. Bueno, eso es lo que dicen en decenas de programas a estas horas.

— ¿Y qué es exactamente esta cosa? —dijo Novich rascándose la barbilla.

—Pues como lo han explicado. Se dice que es la suma algorítmica de toda la información de las identidades del mundo desde que se registraron perfiles. Según dicen, podría establecer un nuevo orden de control sobre el mundo.

—No lo entiendo. —dijo Novich llevándose ambas manos a la nuca.

—En simples palabras, que podría dar prioridad a las identidades que siente que le son propias, como bots, desligando los datos de las demás personas que no le interesan, para dejarlos sin identidad—dijo el joven, que se rascó la barbilla, nervioso— El propósito, según dicen entendidos en el tema, es ocuparnos solo para tareas de fabricación de nuevas entidades, que la MOD reconozca como pares. En resumen, robots. —dijo el joven que se quitó las gafas para limpiarlas con su camiseta.

— ¡Dios santo y la virgen María! —exclamó Novich, mientras observaba como el ayudante le hacía señas con los dedos porque volvían al aire.

—Pero no hay nada concreto hasta ahora, hasta no saber qué es eso que detuvo a la inteligencia artificial—dijo el joven dándole la espalda y saliendo del plató.

—Estamos a cinco, cuatro...

Novich se arregló la camisa y fijó en posición su corbata.

—Tres, dos, uno...

— ¡Volvemos con ustedes ¡ Pero no se asuste, ni crea todo lo que aparece a estas horas!—dijo el presentador, que se llevó la mano derecha al audio y se quedó un par de segundos en silencio —Me informan que han encontrado las coordenadas donde fue captada la fotografía. —Novich puso especial atención a las instrucciones que le daban. — ¡Pues vamos con ello!

En la pantalla, la imagen tomada por las cámaras de Google fue expuesta de golpe.

—Todos en sus casas se preguntaran ¿Qué puede ser esta extraña criatura? Pues no queremos alarmarlos. Pero puede que nos encontremos frente a un primer contacto extraterrestre real, señoras y señores.

Novich volvió a llevarse la mano al oído para escuchar instrucciones y su cara delató su nerviosismo.

— ¿Esto es una broma, verdad? —dijo en voz alta, sin darse cuenta que continuaba al aire.

La imagen de la pantalla comenzaba a mejorar su resolución. Hasta que llegó a verse bastante nítida.

—No puede ser—dijo Novich, con un rostro de absoluto asombro—Según me informan por interno y según las opiniones de expertos, se trataría de un... ¡Ser humano! —gritó Novich, acercándose sorprendido a la pantalla para ver mejor la imagen.

Fue entonces, que todos quienes estaban trabajando alrededor del plato, para sacar la transmisión al aire, se miraron sin entender nada.

—Solo Dios sabe por qué ha interrumpido el proyecto de Google. Y no se trataría de cualquier ser humano, no señores. Ya que se especula, que podría tratarse del primer registro de un viajero del tiempo—dijo Novich asombrado.

DEFICIENTE

JOAN ANTONI FERNANDEZ

El Jefe de Recursos Mecánicos de la empresa observó al robot demandante de empleo con su visión térmica, usando el espectro de radiación, desde la infrarroja hasta la ultravioleta. Todo parecía en orden, no se detectaba el menor signo de desgaste en los componentes metálicos de la unidad y sus placas base eran buenas, siendo la programación matriz compatible.

—Parece todo correcto —comentó al Técnico Sanitario de Mantenimiento—. Podemos contratarlo como

Operario Simple e incorporarlo a la cadena de montaje tras un leve ajuste de parámetros internos.

—Un momento —el Sanitario señaló un punto diminuto en la pantalla-, me temo que este modelo no se halla en perfectas condiciones. Fíjese aquí.

El Jefe de RRMM observó la zona indicada y asintió sombrío. —Lo siento, unidad R-6000 —objetó, dirigiéndose al robot—, no podemos aceptarle en nuestra empresa. No ha pasado el Control

Técnico-Sanitario de rigor. Tendrá que acudir al SEPER (Servicio Público de Empleo Robótico) para que le busquen una actividad más acorde con su disfunción.

El robot marchó renqueante y con gran estrépito mientras ambos directivos le observaban en silencio, aliviados por haber descubierto el fallo a tiempo.

El Control Técnico Sanitario cumplía muy bien su misión, detectando deficiencias casi imperceptibles en los operarios mecánicos que buscaban empleo de forma ansiosa. Tras el cierre de muchas empresas y la crisis ulterior, era tal la falta de empleo de los robots obreros que sólo las unidades en óptimas condiciones podían reintroducirse en el mercado laboral, trabajando a pleno rendimiento en la Nueva Sociedad.

Pero aquel robot no estaba cualificado; era deficiente: le faltaba un tornillo.

TEMPUS FUGIT

JOSÉ CASCALES VÁZQUEZ

AL LÍMITE

Una mano aparece entre las sabanas para golpear al despertador. El pobre solo cumplía con su obligación, pero eso no le importa a Esteban, la resaca nubla la razón.

Abre los ojos e intenta recordar cómo y cuándo llegó a su casa, cuánto tiempo lleva durmiendo o con quién estuvo, si es que estuvo con alguien.

Se incorpora para ir al baño y se da cuenta de que las sábanas, están mojadas y huelen mal.

—Joder, me he meado encima.

Se tapa los ojos con las manos y arranca a llorar.

Un par de minutos más tarde, parece que sus ojos se han secado.

Baja las manos y se apoya en el colchón para levantarse, pero se tambalea y vuelve a sentarse en la cama. Esta vez toma mayor impulso y consigue levantarse. Se acerca al baño, apoyándose en las paredes y en el marco de la puerta.

Está seguro de que no va a acertar y decide sentarse en el váter.

Volviendo a la habitación tropieza con sus pantalones, se agacha y los recoge. Revisa su billetera y rebusca en su interior, cinco euros todo su capital.

Se viste y vuelve al baño. Se lava la cara. Ante el espejo, recuerda que hoy es el último día para abandonar su casa. El casero le dio dos meses de tiempo para pagar el alquiler.

Cae en la cuenta de que ese es el tiempo que lleva solo, desde que Esther se marchó.

Dos meses. Dos meses, quince kilos menos, barba larga y desaliñada como nunca, ropa sucia y rota, zapatos roídos como sus calcetines; bueno llamar calcetines a eso que llevaba era ser muy generoso. Pero lo peor era su olor.

Se desviste y vuelve al baño a ducharse.

El agua caliente dejó de llegar hace un mes por impago y los recuerdos no se limpian con la ducha de agua fría.

La mañana del 25 de enero, Esteban se dirigía a la comisaria. Volvía de la redada en Trapattoni, la pizzería de los Lorenzo's, el clan mafioso que proveía de droga a todo Aragón. Estaba orgulloso. Tras un mes infiltrado en el grupo, averiguó que el 24 de enero tendría lugar una

reunión de todo el clan en la Trapattoni de Huesca y decidió que ese era el momento de intervenir. Parecía que iba a ser el golpe definitivo a los Lorenzo's, pero algo salió mal y Lorenzo Santoro escapó.

Al entrar en la comisaria, sus compañeros dejaron sus quehaceres para mirarle.

Esteban observó a los que pudo y esas miradas le atravesaron el corazón.

Dos tipos muy trajeados, se levantaron de sus respectivas sillas y le enseñaron sus placas.

—Hola Esteban, somos de asuntos internos. Estás detenido como sospechoso de facilitar la huida de Santoro. Por favor, acompáñanos.

Y su mundo se derrumbó.

Baja las escaleras, se detiene en la portería y le coge un cigarro al portero. Sale a la calle y fija su vista en un banco del parque que hay frente a su edificio. Enciende el cigarro y, con los ojos cerrados, aspira todo el humo que le permiten sus pulmones. Lo mantiene dentro de ellos, todo el tiempo que puede, para que el intercambio gaseoso con la sangre sea lo más tóxico posible. Esa primera calada provoca una vuelta a la realidad en forma de tos. Cuando la tos se calma, mira el cigarro y lo tira lejos. Al levantarse del banco, ve un periódico en el suelo, lo recoge y se lo lleva para su casa. Tiene que hacer la mochila... aunque no sabe de qué la va a llenar.

En casa, por mucho que busca no encuentra ni un gramo de alcohol, solo botellas vacías. Se llena un vaso de agua y se sienta en la mesa del salón a leer el periódico. Empieza a leer al revés, desde la última página. Se detiene en las páginas de anuncios y contactos. Hace años leía los anuncios de contactos, y gracias a ellos encerró a varios tratantes de mujeres, macarras de mierda y algún pederasta. Hoy se detiene ante la sección laboral, en un anuncio un poco extraño:

“Se busca compañero para viajar en el tiempo. Esto no es un juego. La paga al volver. Te espero en la siguiente dirección: BAR EL VIAJERO, Paseo de los crononautas, S/N. 28690Brunete. Puedes llevar tus propias armas. La seguridad no está garantizada, solo lo he hecho una vez. Joseph”

Suena el timbre. Esteban se levanta de la silla y la mira, su silla, la silla donde se sentaba a descansar cuando llegaba a casa después de una misión y repasaba sus acciones del día.

Se dirige a la puerta, mochila en mano. No utiliza la mirilla, de sobra sabe quién llama.

La puerta chirría como la de una casa abandonada.

—Hola Esteban.

—Hola Tomás.

Se miran a los ojos sin saber que decir. Tomás intenta romper el silencio

—Siento...

Esteban lo interrumpe.

—No hay nada que sentir Tomás, tú no tienes culpa de nada.

—Esteban, necesito los ingresos del alquiler...

—No te preocupes, Tomás. Lo entiendo. Gracias por todo.

Tomás le entrega un sobre y añade.

—Te devuelvo la fianza de un mes, son quinientos euros, haz buen uso de ellos.

Esteban los rechaza empujando con su mano la de Tomás.

—No seas tonto Esteban, cógelos y vete a Barcelona con tu mujer.

Esteban agarra el sobre y abraza a Tomás. Llorando le da las gracias, coge la mochila y baja las escaleras a toda prisa.

EL ENCUENTRO

Esteban baja del autobús, el 551 de la compañía Cevesa que tanto le costó encontrar en la estación de autobuses de Príncipe Pío. El autobús que se llevó su último euro.

La parada de Brunete está al borde de la carretera. Enfrente hay un supermercado Aldi y detrás de él un pequeño polígono industrial; todo cerrado menos un “chino”.

—Normal, hoy es domingo, dice para sí.

Desestima la posibilidad de preguntar en el “chino” por su destino y emprende la marcha hacia el centro urbano.

Mientras camina, su estómago le recuerda que no ha desayunado. Se detiene ante un grafitado muro y se quita la mochila de la espalda. Saca el bocadillo y la botella de agua que compró en el tren. Sonríe, quita el papel de aluminio del “bocata” y se lo come mientras observa las casas cercanas.

Una vez saciado, se coloca la mochila y emprende la marcha guiado por un inconfundible olor a torreznos.

Ha llegado a “EL VIAJERO”.

Se dirige al camarero, pero no ya no le hace falta preguntar. Un tipo está sentado en una mesa ante un vaso vacío. Viste un abrigo tres cuartos de color negro, abotonado hasta el cuello, pantalón y deportivas del mismo color. Alza la vista hacia él y se levanta de la silla. Cara aniñada, con barba de pocos días, ojos marrones y pelo negro muy corto. Complexión delgada y estilizada. Parece un maldito Blade Runner de negro.

Se detiene ante él y sin dejar de mirarle a los ojos, habla:

—Acompáñame, Esteban.

Joseph se pone unas gafas negras mientras camina hacia el exterior del bar.

Esteban no puede ni hablar. Le sigue como un cerdito al matadero. Al salir, el tipo se acerca a un BMW negro que está aparcado delante del bar. Abre la puerta del conductor y se mete dentro. Sin pensarlo, Esteban abre la del copiloto y se sienta a su lado.

El coche arranca con potencia, pero sin mucho ruido.

Siguen en silencio mientras el coche circula por las calles del pueblo. Se incorporan a una rotonda y enfilan rumbo a una urbanización. El tipo mira hacia delante, concentrado en la conducción, sin hablar. Una vez llegan a la urbanización, el coche gira bruscamente a la derecha y aumenta la velocidad por el camino de tierra. Joseph sigue mirando al frente, inexpresivo.

El coche frena con firmeza, pero sin brusquedad. Rodeados de polvo en el exterior, el tipo se quita las gafas y habla.

—Esteban, el periódico lo puse en el banco para ti.

Por fin puede vencer el bloqueo y le contesta.

—¿Por qué?, ¿qué quieres de mí? —dice Esteban.

El rostro serio y frío de Joseph muta hacia una leve sonrisa.

—Sabía que vendrías. Tú eres mi pasado y yo soy tu futuro, Esteban.

—Estimado Joseph, todavía no sé qué cojones me ha traído hasta aquí, pero ¿de qué loquero te has escapado? Los viajes en el tiempo no existen.

—Tienes razón Esteban, en tu tiempo no existen en el mío sí, aunque solo se puede viajar al pasado. Yo pertenezco al año 2110 y tu al 2017. Tú no puedes viajar en el tiempo.

Joseph transmite convicción, pero creer en lo increíble es difícil.

—No entiendo nada Joseph. El periódico decía que necesitabas un compañero para viajaren el tiempo... ¿Quién eres y qué quieres de mí? —dice Esteban, con desespero.

—Tu ayuda. No se puede cambiar el pasado, pero si el futuro, tu futuro todavía no existe, aunque yo sea parte de él.

—Tú quieres que me explote la cabeza, Joseph. Esto no es una novela de ciencia ficción.

Joseph se apoya en un hombro de Esteban y dice.

—Es muy complicado y lo vamos a dejar aquí. Te necesito para impedir que un hijo se quede sin padre, para que el disociador molecular cuántico sea realidad en el futuro.

—Pero, ¿cómo cojones quieres que te ayude? No soy nadie ni tengo aptitudes especiales...

Joseph, relaja su rostro, ahora sí, sonríe.

—Serás padre Esteban y yo tu biznieta.

EPÍLOGO

—Doctor Navarro, el disociador está listo. Las pruebas realizadas no garantizan el retorno. No parece que haya la estabilidad suficiente para recomponerte a la vuelta.

—No me preocupa, Joao. Es necesario que vaya para arreglar esa inestabilidad.

—Joseph, hemos enviado dos fotones a 2017 y la simulación de comportamiento del fotón número dos nos permitió acceder al estudio del comportamiento del fotón número uno. El resultado es estimulante pero no nos garantiza el mismo resultado para grupos de partículas más grandes, como los átomos —advierte Joao.

—Dime algo que no sepa Joao. No disponemos de más tiempo.

—De acuerdo Joseph —dice con resignación. —Adhiere a tu cuerpo el emisor del disociador y acciónalo cuando quieras volver. Te dejo solo y ruego por tu vuelta.

Joao da Silva sale del laboratorio hacia su despacho. Está preocupado por su jefe, este no ha aplicado el método científico y se ha saltado todos los protocolos. El primer viaje temporal carece de garantías.

Al abrir la puerta de su despacho, da un paso atrás y suelta un grito.

—¿Qué haces aquí? ¡Pero cómo narices has llegado antes que yo!

Joseph, está sentado en la silla de Joao con los pies en la mesa y una sonrisa pícaro.

—No importa, me alegra que lo hayas pensado mejor.

Joseph se levanta, abraza a Joao y añade:

—Todo está arreglado para siempre.

INSTITUTO DE PRESERVACION HISTORICA

RICARDO MANZANARO

Instituto para la preservación de la Historia

Beatriz saludó al portero de la facultad de Historia, y se internó por un estrecho y largo pasillo, con puertas a ambos lados. Casi al final, ella se detuvo frente a una que exhibía una placa: “Instituto de Preservación de la Historia”

Accedió al recinto. Se colocó un sofisticado traje anti-radiaciones y después entró en el “Laboratorio de Control Histórico”. Una vez allí, puso en marcha el detector de partículas subatómicas. Enseguida captó una emisión, cuyo contenido era la forma de obtener penicilina. Luego bloqueó otra que, de haber llegado a la Casa Blanca, podría haber evitado el asesinato de Kennedy. Beatriz sonrió al descifrar una ráfaga con la que un tipo chivaba a su yo de años atrás cuál iba a ser la combinación ganadora en el euromillón. Más importante fue bloquear el mensaje que desvelaba a los estadounidenses el ataque japonés de Pearl Harbour.

Al cabo de la jornada, Beatriz consiguió detectar y detener más de cuarenta emisiones de taquiones, que pretendían mandar un mensaje al pasado para cambiarlo.

Ese día, antes de acabar la jornada, llevó a cabo una maniobra especial, una vez que se aseguró que no quedaba nadie en la facultad. Envío un haz de taquiones a su yo de hace tres años, revelándole las preguntas que caerían en la oposición, y así ganaría el puesto de ayudante del Instituto de Preservación Histórica.

BUCLE TEMPORAL

FÉLIX DÍAZ

Juan estaba tranquilo en su despacho cuando recibió una visita.

Era él mismo, sin duda, pero más viejo.

—Hola, soy tu yo y vengo del futuro a avisarte.

—¡Caramba, colega! Estás bastante más viejo. ¿Cómo te trata la vida?

—Ya lo verás. Al grano. Venía a avisarte de que hoy sufrirás un atentado mortal.

—Claro que sí.

Y sacando una pistola de la gaveta inferior de su escritorio, disparó a su otro yo del futuro.

BUCLE TEMPORAL 2

FÉLIX DÍAZ

Juan estaba tranquilo en su despacho cuando recibió una visita.

Era él mismo, sin duda, pero más viejo.

—Hola, soy tu yo del futuro y vengo a explicarte cómo construir una máquina del tiempo.

Juan 2 ayudó a Juan 1 a construir la máquina del tiempo. Solo cabía una, así que Juan 1 mató a Juan 2. Subió a bordo y...

Juan 1 y Juan 2 estaban trabajando en la máquina del tiempo cuando llegó otro visitante.

—Hola, soy tu yo del futuro y vengo a explicarte cómo construir una máquina del tiempo
—al ver a los otros dos, Juan 3 exclamó—: ¡Parece que se me adelantaron!

Juan 1 y 2 lo miraron fijamente.

Se disponían a preguntar qué hacía él allí cuando llegó otro visitante.

—Hola, soy tu yo del futuro y vengo a explicarte cómo construir una máquina del tiempo
—al ver a los otros, Juan 4 exclamó—: ¡Coño!

Se disponían a preguntar qué hacía él allí cuando llegó otro visitante.

—Hola, soy tu yo del futuro y vengo a explicarte cómo construir una máquina del tiempo
—al ver a los otros, Juan 5 exclamó—: ¡Mierda!

(...)

... llegó otro visitante.

—Hola, soy tu yo del futuro y vengo a explicarte cómo construir una máquina del tiempo
—al ver a los otros, Juan exclamó—: ¡No cabemos todos!

(...)

Y el planeta explotó, porque ya no cabían tantos Juanes alternativos.

TIPOS DE CONTRATOS DE TRABAJO

RICARDO MANZANARO

Le contrataron para un empleo temporal. Ahora trabaja en la Edad Media, fabricando armaduras.

SOBRE DEMANDA DEL SERVICIO

DAN ARAGONZ

Pocos segundos después que se inaugurara de forma oficial el viaje en el tiempo, que se estableció como un servicio normal a la ciudadanía que llenaba inmensas filas por tratar de subir a las

maquinas apostadas en las calles, se produjo un grave problema que dio de baja el servicio. Muchos no alcanzaban a subirse a los aparatos por la cantidad de gente que quería vivir la experiencia y por la demora en avanzar de las hileras. Lo que obligaba, a quienes no habían disfrutado del viaje a presentarse la siguiente jornada, encontrándose apenas llegaban con que la fila que no había avanzado nada y delante de ellos seguían las mismas personas, que alegaban en su defensa, que todavía no habían podido viajar.

ESTADISTICA

RICARDO MANZANARO

El investigador comenzó a detallar las cifras

—En la muerte de César estuvieron 65 personas. Al lado de Nerón, durante el incendio de Roma, se contabilizaron 98. Y en la caída de Calígula 23.

—¿Solo 23? —preguntó asombrado el nuevo presidente de la compañía—. Pues hay sitio para mucha más gente. Tenemos que hacer ofertas especiales

El nuevo mandatario de "Viajesalpasado.com" estaba dispuesto a conseguir el máximo de turistas posibles en sus tours turístico-históricos

—¿Y en la crucifixión de Cristo? Se podría ofrecer un paquete turístico con el nacimiento de Belén.

—No. Allí ya no se puede más —el presidente compuso gesto de asombro—. Ya no quedan personas que sustituir para meter gente nuestra. Actualmente ya todas las personas que vieron la crucifixión fueron turistas temporales.

MENSAJE DE UNO MISMO

CARLOS ENRIQUE SALDIVAR

Siento pasos detrás de mí, volteo y observo que yo mismo, con un gesto de excitación, me acerco a mi persona. El otro (que es parecido a mí, aunque luce unos pocos años mayor, le falta un ojo, una oreja, está calvo y tiene horribles cicatrices en el rostro) me coge de los hombros, me sacude, me dice a gritos: «¡No vayas a la cita, no vayas a la cita, no vayas...!» El incidente solo dura unos segundos. Mi doble se ha desvanecido como si nunca hubiese estado allí, en medio de la calle, intentando detenerme. Recojo el ramo de flores y la caja de bombones que se me cayeron durante el encuentro. Decido, un tanto temeroso, recorrer el corto trecho hacia el restaurante. Al llegar ahí, miro por el vitral del establecimiento y la reconozco enseguida por las señas que me ha dado: el vestido, el peinado, la flor margarita. Sentada a una de las mesas, me está esperando la mujer más bella que mis ojos hayan visto.

BIOGRAFIAS DE LOS AUTORES

Félix Díaz González

Félix Díaz González nació en Caracas. Actualmente reside en La Laguna, Tenerife. Fue profesor de Secundaria, rama de Formación Profesional de Imagen Personal, ya jubilado.

Actualmente se dedica de pleno a escribir.

Desde los años 80 del siglo pasado ha participado en diversos fanzines de ciencia ficción. De esa época son sus primeras publicaciones: **Alma de Perro** en la revista **Nueva Dimensión** e **Historia de Draco**, cuento infantil publicado por Caja Canarias en la colección **Historia de Draco y otros cuentos infantiles**.

En 2005 logra ver publicada su primera novela, **Exilio**, por Ediciones Idea. Posteriormente ha publicado **Como el Fénix**, **Nafragios**, **Draco y otras historias para niños**, **Uzoné el pequeño astronauta**, **Jimmy Cara de Caballo**, **Bentorán** y **Aislados** todos ellos en la misma editorial (el último al alimón con Ediciones Agüere). También, **Crónicas de Bistularde**, con editorial Atlantis.

Sus más recientes publicaciones: **Rojo**, de eXtinta e-ditores, **Titanes** e **Historias de Isabel** con Ediciones Irreverentes, **vuelta a la tierra**, con Espiral Ciencia Ficción, **Estrella de los asteroides**, **Exoplaneta**, **Historias de Bistularde**, **Dos Mundos**, **Planetesimales**, **Vikingo en Tamarán**, **Mundos de Fantasía**, **Kronos**, **Espacio 2155**, **Atalantía** y otros en Amazon.

Además, ha participado en diversas antologías de relatos.

Premios: finalista del **Certamen de cuentos infantiles escritos por adultos**, de Caja Canarias 1982 (*Historia de Draco*); ganador del **V Premio Incontinentes de narrativa erótica**, de Ediciones irreverentes 2015 (*Historias de Isabel*).

Tiene un blog: <http://diariodebaldo.blogspot.com>, donde suele colocar algunos de sus relatos.

Belén Fernández Crespo

Escritora Ribereña, nacida y criada en Aranjuez (Madrid). Su género favorito es la ciencia ficción, aunque también desarrollo otros como el ensayo, el terror gótico, policiaco... Incluso se ha atrevido con la poesía en Inglés y Español. En el año 2017 fue ganadora de dos certámenes: el de Plataforma por la Escuela Pública de Aranjuez con su relato "Sin Palabras" y el de Villa de Ontigola con "Marte en once meses y veintiocho días". Tiene una novela juvenil, Los Cazadores de Lunas autoeditada en Kindle, que pronto aparecerá publicada por la Editorial Circulo Rojo.

Carlos Enrique Saldivar R

Carlos Enrique Saldivar R. (Lima, 1982). Director de la revista *Argonautas* y del fanzine *El Horla*; miembro del comité editorial del fanzine *Agujero Negro*, publicaciones dedicadas a la literatura fantástica. Director de la revista *Minúsculo al Cubo*, dedicada a la ficción brevísima. Finalista de los *Premios Andrómeda de Ficción Especulativa 2011*, en la categoría: relato. Finalista del *I Concurso de Microficciones*, organizado por el grupo Abducidores de Textos. Finalista del *Primer concurso de cuento de terror de la Sociedad Histórica Peruana Lovecraft*. Finalista del *XIV Certamen Internacional de Microcuento Fantástico miNaturA 2016*. Publicó los libros de cuentos *Historias de ciencia ficción* (2008), *Horizontes de fantasía* (2010); y el relato *El otro engendro* (2012). Compiló las selecciones: *Nido de cuervos: cuentos peruanos de terror y suspenso* (2011), *Ciencia Ficción Peruana 2* (2016) y *Tenebra: muestra de cuentos peruanos de terror* (2017).

José Cascales Vázquez

José Cascales Vázquez (Barcelona 1964) reside en Madrid. Master en Marketing y Ventas. Mantiene un blog dedicado a los relatos de ciencia-ficción

<http://josepcascalesccf.blogspot.com> y una página de Facebook www.facebook.com/RelatosCortosCienciaFiccion con información relacionada con la Ciencia Ficción y la Ciencia en general. Ha participado en la revista MiNatura, en Inari, así como en el portal ficcióncientífica.com. También ha publicado varios relatos en el periódico A21, “Jules” y “Viajes en el tiempo”. Adicto a la lectura de Ciencia Ficción y los podcasts.

Ricardo Manzanaro Arana

Ricardo Manzanaro (San Sebastián 1966) reside en Bilbao. Médico y profesor universitario. Es presidente de la Asociación TerBi, que edita este fanzine y organiza el taller, entre otras actividades sobre la ciencia-ficción, en especial la TerBi, la tertulia mensual de cf de Bilbao. Lleva el blog “Noticias Ciencia-Ficción” (<http://notcf.blogspot.com.es/>). Tiene publicadas dos novelas cortas: “Sin castigo” y “ADN Gestión” y numerosos relatos breves